

Honra a Dios con la siembra de tu trabajo

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.”
Génesis 2:15

Quiero comenzar a compartir con ustedes esta semillita que aún a pesar de confesar mi edad, recuerdo el popular merengue que Alberto Beltrán popularizó a mediados de la década de los '50 y que toda Latinoamérica cantaba y bailaba: “A mí me llaman el negrito del batey porque el trabajo para mí es un enemigo. El trabajar yo se lo dejo todo al buey porque el trabajo lo hizo Dios como castigo.” Mi generación y todas las generaciones antes que la mía y después de la mía se formaron convencidos que el trabajo es un castigo de parte de Dios. Cuando indagamos un poco de donde proviene esta idea podemos decir que desde el mismo comienzo del pecado original en el Jardín del Edén. Yo hoy los invito a sentarnos con nuestro maestro para que nos explique si realmente el trabajo fue un castigo.

Me siento y sin perder tiempo le pregunto ¿Señor explícanos por qué hemos percibido el trabajar como un castigo de parte tuya? Prontamente y con una gran sonrisa en sus labios me lleva a la escritura en Génesis 3:19 “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.” La humanidad entera se moldeó a esta escritura y vio la labor de sus manos como un castigo; ahora con el sudor de nuestro rostro íbamos a comer el pan de cada día. Sin embargo, cuando vemos la escritura en Génesis 2:15 podemos leer que Dios mismo le dijo a Adán, cuando lo formó, que labrara la tierra y la guardase. Dios realmente le dio al hombre la autoridad y la habilidad para hacer todo lo que fuera necesario para convertir la tierra en un gran jardín lleno de frutos agradables, y daría como resultado que recibiríamos toda la provisión que viene de parte de Dios.

Adán perdió el honor y privilegio de cuidar la tierra y vivir bajo el favor de Dios, pero el trabajo siguió siendo el método por el cual él y su descendencia se alimentarían se vestirían, tendrían un techo donde cobijarse y suficientes fuentes de ingresos para comerciar y expandirse a través de toda la tierra.

Era bueno que el hombre siguiera siendo diligente a través del trabajo de sus manos y no perezoso, pues eso lo iba a colocar en lugares de influencia. Dios dijo claramente en el libro de Deuteronomio 28:8 “Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.” En otras palabras cuando tú y yo ponemos nuestras manos a la obra para hacer aquello que Dios nos ha pedido que hagamos, Él nos guardará para que cumplamos en labrar (trabajar) y cuidar lo que nos ha dado. Cuando hacemos esto, lo estamos honrando al único que merece toda la gloria y honra, a Jesucristo nuestro Señor y Salvador. Recuerda todo lo que hagamos lo debemos hacer para ÉL. Hasta la próxima...

Lecturas recomendadas

“y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.”
Eclesiastés 3:13

“¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja condición.” Proverbios 22:29

“El hombre será saciado de bien del fruto de su boca; y le será pagado según la obra de sus manos.”
Proverbios 12:14

“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.” Efesios 4:28

“El deseo del perezoso le mata, Porque sus manos no quieren trabajar.” Proverbios 21:25

“El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será prosperada.” Proverbios 13:14

“todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;” Colosenses 3:23